

religiosa, filosófica o política» (p. 214). Estudiando el acto simbólico y hermenéutico de la descripción galdosiana, remata así su reflexión: «la voluntad metalingüística de Galdós no puede ser más evidente, y es uno de los elementos básicos de su modernidad» (p. 260).

El balance es considerablemente positivo, y todo lector, principiante y avanzado, tiene ante sí un volumen que aporta numerosas soluciones y destaca por la versatilidad del profesor Javier del Prado, siempre abierto a nuevos desafíos de la crítica.

JOSÉ MANUEL LOSADA, Universidad Complutense

LOSADA GOYA, José Manuel: *Bibliographie Critique de la Littérature Espagnole en France au XVII^e siècle (Présence et influence)*, Ginebra, Droz, 1999, 672 pp.

Avalada por el prestigio de la editorial suiza Droz, acaba de publicarse la *Bibliographie Critique de la Littérature Espagnole en France au XVII^e siècle*, cuyo autor, José Manuel Losada Goya, viene dedicándose desde hace muchos años al estudio de las relaciones hispanofrancesas. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que esta obra será punto de referencia de futuros trabajos acerca de estos temas y que también hará las delicias de los estudiosos y apasionados de la literatura de la Edad de Oro. Sean cuales sean las razones que nos conduzcan a este libro, es seguro que, dado su contenido y su esmerada elaboración, no defraudará a nadie.

Contiene de todo y para todos: el estudioso de las literaturas francesa y española hallará asuntos nuevos sobre los que investigar, sugerencias —algunas muy valiosas— para revitalizar el comparatismo y la crítica literaria; el apasionado del siglo XVII en Francia tendrá en ella un tesoro de hallazgos y descubrimientos sorprendentes y, en definitiva, el lector con cierta curiosidad encontrará el mejor motivo para volver a la lectura (o descubrirla) de las obras francesas de entonces, con otra perspectiva, la española. Porque de esto se trata: el autor —con criterio acertado, a nuestro juicio— considera *verdaderamente indispensable* este enfoque español para comprender de forma plena y adecuada la literatura francesa del XVII.

Puede pensarse que la crítica del pasado relativizó (incluso omitió, en algunos casos) la influencia de casi toda la literatura española en la Francia de la decimoséptima centuria. Parece como si la España de Felipe II (muerto en 1598) le cediese el testigo a la futura Francia de Luis XIV (muerto en 1715). Ambas circunstancias podrían delimitar la cronología de esta obra, aunque, como bien señala el autor en la introducción (p. ix), ni una fecha ni la otra encontraron ecos literarios en el país vecino. Pero, aún sabiendo esto, habría que

estar ciego para no ver el claro influjo de *Las mocedades del Cid* de Guillén de Castro en *Le Cid* de Pierre Corneille. Veamos qué dice la presente obra al respecto y, así mismo, describamos la disposición de las noticias bibliográficas. J. M. Losada muestra (cf. la entrada 101, p. 143 y ss.) que el paralelismo entre los dos dramas es considerable y que, no obstante la opinión de Baret (éste sigue a Voltaire), el asunto es tratado con originalidad, efectismo y tensión por Corneille. La entrada no termina ahí, sino que, además de consignar algunas opiniones más, se acerca a la tan traída y llevada *Querelle du Cid*, entre Corneille y otros escritores como Scarron o Scudéry. Se concluye con un apartado dedicado a las continuaciones del *Cid*. Finalmente, una detallada lista de las ediciones consultadas (con su localización en bibliotecas) y, además, un buen número de referencias críticas, con las obras y las páginas donde se halla la cita concerniente a la cuestión del *Cid*, la temática del honor y la *Querelle*. Las entradas, ordenadas alfabética y numéricamente, describen al principio la edición —suele ser la primera— que Losada toma como referencia para su estudio (un buen número de ellas fueron las ediciones que leyeron los autores franceses). A renglón seguido, y como en las obras francesas donde el influjo es claro, van las referencias, fuentes y catálogos donde encontrar cumplida noticia de la obra española. A un asunto tan aparentemente trivial como el de *Las mocedades del Cid* se le dedican nueve páginas en este libro. ¿Habrà que seguir pensando que la presencia (e influencia) de la literatura española en Francia fue *relativa*?

Teniendo en cuenta lo antes mencionado es como se explica el subtítulo del trabajo: *Présence et influence*, subtítulo muy revelador, por otra parte, de las pretensiones de Losada Goya, entre las que está, como venimos diciendo, el encauzar el estudio de la literatura francesa del xvii desde una perspectiva hispánica. Además del paradigmático asunto del *Cid*, ya comentado, los ejemplos podrían multiplicarse casi hasta el infinito. Con todo, se han de reseñar algunos datos de enorme relevancia que aporta esta bibliografía.

Sobre la más famosa novela española se dice, entre otras muchas afirmaciones, que la traducción de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (primera parte hecha por C. Oudin) tuvo, desde que nuestro caballero saliese en busca de aventuras por tierras francesas en 1614, un éxito fulminante: de 1616 a 1632 no dejó de editarse, revisada y corregida, hasta que a partir de 1639 se editaron juntas las traducciones de Oudin y de F. de Rosset (segunda parte), más fiel la segunda que la primera. Siguiendo con el *ingenioso Don Quijote*, es seguro que el lector no sabía de la existencia de una imitación inédita de la obra cervantina, merced a Philippe V, duque de Anjou. Sonetos, obras de teatro, parodias, ballets, cartas, poéticas, tragicomedias pastoriles francesas de principios del siglo xvii... todo este caudal no podría ser explicado sin la perspectiva de la obra española. Y se tradujeron episodios sueltos del *Quijote*, como la novela intercalada *El Curioso impertinente* (*Le Curieux impertinent*, traducida por Nicolás Baudouin). La fantasía de don Miguel de Cervantes dio lugar a otras fantasías, como la obrita *D. Guichot, ou les Enchantements de Merlin*, de Madeleine Béjart o el *Sancho Pança* de Charles Dufresny. El influjo de algunos

episodios quijotescos en *Le Bourgeois Gentilhomme* y *Le Misanthrope* de Molière está demostrado. También quedan señaladas influencias de Cervantes en escritores como Scarron (*Le Roman comique*), Saint-Évremond (*Œuvres mêlées* y *Les Opéra*), Robinet (*Panegyrique de l'École des femmes*) o Sorel (*Le Berger extravagant* y *Francion*), entre otros muchos. Finalmente, fue muy destacado el éxito de las *Novelas ejemplares* en Francia y se hicieron algunas traducciones de *Los trabajos de Persiles y Segismunda, historia septentrional*, sobre todo interesa la de Vital d'Audiguier, editada en 1618, un año después de la edición española. En resumen, a la entrada Cervantes la obra de J. M. Losada dedica más de 100 páginas, yendo desde la entrada 102 hasta la 194. Un espacio más que merecido para el mayor genio de la literatura hispánica. Ésta es otra pequeña muestra de la calidad y la cantidad de los datos que pueden obtenerse con abrir las páginas de la bibliografía de J. M. Losada. Su utilidad está más que justificada.

Insistimos en que los ejemplos son inagotables. A modo de resumen, y para abordar otras cuestiones, damos sólo algunas pinceladas: el sutil pero notable influjo de Quevedo (en concreto de *El buscón*) en *L'Avare*, *Le Bourgeois Gentilhomme* y *Le Tartuffe* de Molière; la asimilación de la temática pastoril, a través de autores como Montemayor (*Los siete libros de la Diana*) o Gil Polo (*Primera parte de la Diana enamorada*); la poderosa presencia de Lope de Vega en autores como Molière, Corneille, G. Ménagement, Robinet, Scudéry, Rotrou, Lesage, Tristan L'Hermite... De hecho, Lope es uno de los autores más frecuentados por los franceses del xvii (en la bibliografía ocupa más de sesenta páginas); las obras de Baltasar Gracián parecen haber influido más fuera de nuestras fronteras que dentro de ellas: La Bruyère y La Rochefoucauld no desconocían el *Oráculo manual*; siguiendo con prosistas de altura, nuestro fray Antonio de Guevara, con su *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, su *Aviso de privados y doctrina de cortesanos* y, sobre todo, su *Relox de príncipes* encontró una acogida muy favorable en Francia; en fin, si dirigimos la mirada al último de los genios del barroco español, Pedro Calderón de la Barca, a quien se le dedican unas cuarenta páginas, sabremos que sus obras encontraron eco en las de Thomas y Pierre Corneille, Scarron, Scudéry, Molière... sobre todo, el influjo en Thomas Corneille es destacadísimo. No olvidemos, por último, las traducciones francesas y la repercusión de obras tan celebradas como *La Celestina* y *El Lazarillo de Tormes*.

Este pequeño ramillete es sólo una mínima muestra del océano que el lector puede descubrir en las numerosas entradas: 517 en 672 páginas, de las cuales, descontadas las primeras (p. ix) de la *introducción*, las *normas de uso*, la *lista de abreviaturas* (p. xxii), la *Bibliografía crítica* ocupa 528, a la que sigue un interesante *Apéndice* sobre obras diversas (libros de viajes, manuales de español...) que va hasta la página 594, donde se da por terminada la obra y nos encontramos con una extensa y profunda *Bibliografía general* con los textos de la época y las ediciones modernas (pp. 597-651). Cierra el volumen un completo *Índice* por autores y obras y, como colofón, una *Tabla de materias*. El cuidado

puesto en la realización del libro es uno de sus grandes valores. Esos detalles harán que la obra perdure y siempre sea de utilidad.

En líneas anteriores se hacía mención a la cronología. Cabe preguntarse cuándo empieza y cuándo acaba el siglo XVII para los historiadores de la literatura. El sabio rumano Alexandre Cioranescu, en su *Bibliographie de la Littérature Française du dix-septième siècle* (París, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1965-1966) se ciñe a la propia cronología temporal (de 1600 a 1699), aunque el propio Cioranescu, en su *Bibliografía francoespañola* (Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, n.º XXXVI, 1977) emplea el periodo que va desde 1600 a 1715. José Manuel Losada Goya, con afortunado criterio, encuentra en la cronología de la *influencia ejercida por un país sobre el otro* (p. ix; la traducción es nuestra) una forma lógica de delimitación, que él llama *délimitation séculaire*. Es decir, que sigue las fluencias e influencias de una gran parte de la literatura española sobre la francesa en el lapso de tiempo que va de 1600 a 1700 aproximadamente.

Destaca, más que ninguno de sus valores o virtudes, el que ésta sea una *bibliografía crítica*. Es decir, en su interior no sólo encontramos el dato preciso (y precioso) para localizar tal o cual traducción de una obra de Cervantes o Quevedo, sino que en ella se nos dan atinados comentarios sobre libros de crítica literaria, literatura comparada, etc. Además este espíritu crítico supone la investigación *ex professo* de documentación y testimonios originales (primeras ediciones) y, por si fuera poco, aporta las opiniones vertidas en importantes estudios monográficos. Sorprende, por tanto, que el autor haya elaborado una obra de tamaño envergadura en apenas seis años.

Sin embargo, la exhaustiva y perfecta (por completa) recopilación de todo lo escrito y publicado acerca de estas cuestiones no está entre los objetivos del autor. Sería trabajo de nunca acabar. Para ello los lectores pueden acudir a la enorme, y aún en curso, *Bibliographie d'Histoire Littéraire Française / Bibliographie der Französischen Literatur Wissenschaft*, de Otto Klapp (Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1960), comenzada a finales de los cincuenta y cuyo último tomo (XXXV) es de 1997. Obra muy útil, pero que se excede en el uso de abreviaturas, lo que, en lugar de facilitar la investigación comprensiva, en muchas ocasiones la dificulta de forma considerable.

Viniendo a España, como sabrán los lectores, hoy en día no poseemos un trabajo tan concreto y actualizado como la bibliografía de J. M. Losada, aunque deben mencionarse (aparte del trabajo de Cioranescu) la magnífica (y también en curso) *Bibliografía de la literatura hispánica* (Madrid, CSIC, 1960-) de don José Simón Díaz. Véase, así mismo, su *Manual de bibliografía de la literatura española*. Todas estas obras son, lo reiteramos, de un valor mayúsculo y deben estar en las estanterías de cualquier buena biblioteca pública que se precie de serlo.

Ahora bien, la presente *Bibliographie Critique de la Littérature Espagnole en France au XVII^e siècle* es el repertorio más completo, moderno y fidedigno de este tema tan particular (y tan general, a la vez), por lo que merece toda la atención y el aprecio de los estudiosos —con certeza, ya se los están brindan-

do— y también por parte de los lectores con cierta curiosidad o amor hacia la literatura del xvii. Cualquiera que lea con detenimiento las páginas de esta obra se dará cuenta de lo poco que se ha exagerado. Una bibliografía sobre *presencias e influencias* de la literatura española en la Francia barroca y clasicista, y además con el espíritu crítico por emblema, hacía tiempo que estaba pidiendo a gritos ser publicada. A José Manuel Losada Goya le ha tocado esta grata (y ardua) tarea, con todo el honor que ello trae aparejado. Ya se sabe: *Tate, tate, folloncicos, / de ninguno sea tocada, / porque esta empresa, buen rey, / para mí estaba guardada*, que escribió el clásico.

Así pues, en el siempre enrevesado océano de las fluencias, influencias y presencias de una literatura en otra (véanse, al respecto, los magistrales escritos de Claudio Guillén), esta bibliografía se mueve con aplomo y habilidad, en un atractivo viaje desde la historia de las letras españolas hasta las letras francesas del siglo áureo. La obra de José Manuel Losada Goya demuestra que combinando diacronía y sincronía se puede hacer comparatismo literario en la escala de las relaciones supranacionales, con algo de la *Weltliteratur* anunciada por Goethe hace ya más de dos siglos.

Un caso significativo es el de don Miguel de Cervantes (Cervantès, para los franceses), porque el veterano de Lepanto fue y sigue siendo una de las lecturas favoritas allende los Pirineos. Habría que buscar las razones de esto, aparte de las obvias correspondientes a la alta calidad literaria de las ficciones del autor del *Quijote*. Algunas de estas razones las pueden hallar los lectores en la bibliografía de Losada Goya. Y es que los franceses saben apreciar en grado sumo la sátira y se deleitan con los sucesos más satíricos. Recordemos las obras de Molière o Scarron y, relacionándolas con Cervantes o Quevedo, tendremos uno de los motivos del éxito de Cervantes en Francia: el escritor de Alcalá de Henares es un consumado maestro en el arte de desarrollar, trazar y pintar situaciones y sujetos satíricos, no sólo en *Don Quijote*, sino también en las divertidas *Novelas ejemplares*. La opinión de la época, recogida por Losada en sus comentarios y notas críticas (de un valor inapreciable), da fe de ello.

Hemos destacado los aciertos en cuanto al valor *actual, crítico, cronológico y comparativo* de la obra. Si a ello añadimos la comodidad para el uso que aporta el sistema alfabético en el orden de las entradas y el apéndice, bibliografía general, índices finales y los envíos de unas noticias a otras (creando así un entramado global de las relaciones hispanofrancesas), tenemos como resultado una obra casi redonda. No podemos decir que *definitiva*, porque en la crítica y en la teoría de la literatura casi nada es definitivo.

Como balance general de esta bibliografía, conviene resaltar, aparte de lo ya dicho, los siguientes puntos: *a)* la bibliografía de J. M. Losada Goya permite y facilita el acceso a un amplio repertorio de autores y libros; *b)* supone la apertura de nuevas vías de investigación, en especial para entender en su justa medida la literatura francesa del xvii y para asimilar las múltiples relaciones literarias supranacionales entre España y Francia; *c)* aporta un cuidadoso cotejo y comentario de las producciones españolas y francesas, a través de citas to-

madras en su mayor parte de los libros originales y de las primeras ediciones de los mismos; *d*) posibilita un estudio detallado de la repercusión de una literatura en otra; *e*) consigna en las referencias las signaturas de las bibliotecas donde se hallan los libros, con lo que una ulterior consulta de tal o cual volumen, hecha *in situ*, queda notablemente simplificada; *f*) tiene en cuenta las ediciones que, con toda probabilidad, manejaron los autores franceses del siglo XVII; *g*) se presenta en una lujosa edición de la casa ginebrina Droz, cuyos libros son de excelente tipografía, cosido y papel (un volumen in-4.º de 672 páginas); *h*) utiliza un buen sistema de ordenación de entradas, el alfabético, y, por último, en ella se descubre una clara voluntad de innovación técnica (índices de autores españoles y franceses y de los libros estudiados) y temática (remito a los párrafos anteriores, donde se citaba la fortuna —y adversidades— que tuvieron en Francia libros como *Las mocedades del Cid* o *Don Quijote*); innovación, sobre todo, en los campos de la historia de la literatura, la teoría y crítica literarias y la literatura comparada. En suma, un tesoro para los especialistas y una cofre de sorpresas para los amantes de nuestro Siglo de Oro.

Es cierto que, a nuestro parecer, hay demasiada extensión en algunas cuestiones (sin duda la merecen, pero quizá en libro aparte) y temas solamente en esbozo. Los gongoristas acérrimos ya se habrán preguntado dónde anda don Luis. Pues no muy bien parado, porque, aunque se le dedican diez entradas (de la 212 a la 221 inclusive), la mayor parte son sobre adaptaciones o influencias de letrillas y romances del maestro cordobés. Parece que el italiano G. B. Marino tuvo algo más de predicamento en Francia que nuestro querido Luis de Góngora. Con ello sólo se está constatando una realidad: el Góngora de las *Solledades* y sonetos fue descubierto por los franceses mucho más tarde, en el siglo XIX (cf. el caso de Verlaine). Por otra parte, incluso las erratas, que suelen abundar en obras de este tipo, aquí son muy escasas.

La opinión del editor (*La description des premières éditions et des réimpressions de tous les ouvrages, les index et les renvois font des 517 entrées de cette bibliographie un outil indispensable pour l'étude des rapports franco-espagnols au XVII^e siècle*), lejos de ser exagerada, nos indica el verdadero valor de esta obra, es decir, constituye el instrumento indispensable para el estudio de las relaciones francoespañolas a lo largo del agitado siglo XVII.

En verdad es ésta una obra magnífica, cuyos frutos, en forma de nuevos libros y monografías, están madurando. Esperemos que no tarden mucho en salir a la luz. Sólo podemos poner una tacha a tan bienvenido acontecimiento editorial y es que la bibliografía está escrita en francés, con lo que algunos lectores pueden, si quieren, esperar a que una editorial española de altura se decida a publicar la traducción. Mientras ese momento llega, los amantes de la época dorada de las letras hispánicas y francesas celebraremos la publicación de esta bibliografía dándole la enhorabuena a José Manuel Losada y deseando que pronto se encuentre su libro en las librerías y bibliotecas españolas.

FRANCISCO JAVIER CAPITÁN GÓMEZ